

**XXXIV Congreso Internacional de Estudios Electorales:
Representatividad y legitimidad en la construcción democrática**

Mesa: "Elecciones a nivel subnacional"

Tijuana, Baja California,
del 17 de octubre de 2023 al viernes, 20 de octubre de 2023

**La reconfiguración del voto y la competitividad electoral de los partidos locales en
Puebla, un análisis desde la geografía electoral¹**

Dr. Edgar P. García²

Resumen

El presente artículo analiza desde la geografía electoral los cambios y continuidades en la fuerza electoral de los partidos políticos en Puebla, durante las elecciones de diputados locales en 2018 y 2021, para indagar desde una perspectiva espacial cuál ha sido la dinámica del voto a partir de las secciones electorales. Para ello se hace uso de técnicas de análisis espacial como el índice de Moran y la prueba LISA (*Local Indicators of Spatial Association*), cuyos resultados exponen que a lo largo de los procesos electorales analizados ha existido entre las principales fuerzas política una tenue asociación espacial en su votación la cual ha ido variando a la par que la coyuntura política en el estado.

Palabras Principales

Geografía electoral, análisis espacial del voto, procesos electorales, partidos políticos, elecciones locales.

¹ El presente texto es parte de un artículo académico en desarrollo sobre el análisis espacial del voto en el Estado de Puebla que presenta un avance respecto a las elecciones de diputados locales en la entidad

² Doctor en estudios sociales con especialidad en procesos políticos por la Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa y docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Contacto: edgar.pascualg@gmail.com

Introducción

Los resultados de las elecciones de 2018 resultaron atípicos para académicos, investigadores y líderes políticos. La presencia del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) sacudió el sistema electoral al transformar la correlación de fuerzas entre los partidos que habían centralizado la competencia política a nivel nacional y local las dos últimas décadas. El Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática, anteriormente rivales políticos, entraron en una crisis que los orilló a formar la coalición Frente por México pese a sus diferencias ideológicas para afrontar el proceso electoral del 2021.

Para el Frente, los resultados electorales de 2021, a diferencia de 2018 no fueron tan desalentadores, sobre todo en lo que respecta la integración de la Cámara de diputados y Senadores, ya que Morena perdió la mayoría absoluta en el Congreso. Sin embargo, este partido consolidaba su poder en los estados al gobernar 18 de ellos, mientras la coalición gobernaba en 14. Además, al interior de las entidades federativas Morena afianzaba su poder político en un amplio número de estados al integrar alrededor de 400 diputados locales, cifra semejante a la que tenían el PAN-PRI-PRD de manera conjunta, al mismo tiempo que incrementaba el número de presidencias municipales mientras sus rivales descendían en ellas.

A nivel federal, Morena se ha consolidado como un partido fuerte con una imagen dominante, sin embargo, al interior de los estados las relaciones políticas están condicionadas por factores propios de la política local y liderazgos regionales que ponen en cuestionamiento la fuerza de este partido a nivel estatal y municipal. Por ejemplo, en 2018 Morena ganó las 7 presidencias de los municipios que integraban en el distrito 10 federal de Puebla, incluida la diputación federal, y tres años después, en 2021 perdió todas las presidencias y la diputación.

Lo anterior expone la necesidad de analizar cómo se ha ido diversificando el voto y bajo que dinámicas se ha desarrollado la competitividad entre los partidos a nivel local, pues a cinco años del triunfo de Andrés Manuel López Obrador, los estudios sobre las transformaciones en el sistema de partidos y electoral siguen arrojando nuevas interpretaciones sobre los cambios que se han suscitado en todo el país, por ello el presente artículo tiene como finalidad brindar un análisis sobre las transformaciones en la competencia partidaria desde el punto de vista local, pues aun cuando la visión nacional resulta ser

atractiva para entender el país, cada estado ha vivido sus propios procesos políticos que invitan a plantearse nuevas reflexiones sobre la coyuntura electoral y partidaria.

A razón de la anterior el presente artículo analiza desde la geografía electoral los cambios y continuidades en la fuerza electoral de los partidos políticos en Puebla, durante las elecciones de diputados locales en 2018 y 2021, para indagar desde una perspectiva espacial cuál ha sido la dinámica del voto desde el nivel de las secciones electorales.

El manejo de los datos

Los datos analizados forman parte de las memorias electorales de cuatro procesos electorales correspondientes a la elección de diputados locales en el Estado de Puebla, a saber, 2010, 2013, 2018 y 2021, todas ellas disponibles en la página del Instituto Electoral del Estado de Puebla (IEE), las cuales se procesaron y depuraron en «Statistical Package for the Social Sciences» (SPSS) para obtener los indicadores electorales pertinentes y ordenar la información para su posterior análisis geoestadístico.

De manera posterior se utilizó el Índice de Moran para llevar a cabo una correlación espacial del voto a nivel de las secciones electorales, el Índice Global de Moran es una medida estadística desarrollada por Alfred Pierce Moran (1950) que analiza de forma integral las variaciones de autocorrelación espacial entre valores vecinos más cercanos, los mismos que pueden clasificarse como positivo, negativo y sin autocorrelación espacial (Hidalgo, 2019). Este índice indica la correlación que puede existir entre elementos asociados espacialmente, y para el caso de este estudio asocia la votación de cada partido político con las secciones electorales.

Para su lectura, cada mapa incorpora el diagrama de Moran el cual permite una visualización rápida de la estructura espacial. Este es un gráfico de dispersión con los valores de la variable y centrados en el eje x y los valores promedio de la variable vecina para observaciones Wy en el eje y, donde W es la matriz de peso normalizada (Agha y Pierre, 2018). Aunado a lo anterior, los mapas también muestran los clústeres de la prueba de Índice de Asociación Espacial Local (LISA), en ellos se exponen gráficamente las áreas geográficas (en este caso las secciones electorales), donde se observan patrones semejantes en la intención del voto hacia un partido en particular en una escala que va de alto-alto a bajo-bajo, es decir, de mayor a menor asociación espacial.

La elaboración de los mapas se llevó a cabo con el *software* geoestadístico de acceso libre GeoDa, donde se asociaron las bases de datos trabajadas en SPSS con la cartografía de las secciones electorales disponibles en las páginas del Instituto Nacional Electoral (INE). El resultado es la identificación de las lealtades electorales hacia un partido, la intención con la que se agrupa su voto dentro del territorio y las secciones donde existe una mayor o menor disposición a ser votado, todo ello asociado de manera espacial.

Por último, como marco de referencia, se analiza la fuerza electoral de los principales partidos en coalición, toda vez que, en las elecciones de 2010 y 2013, no hay datos desagregados por partido dado que no se contabilizaba el voto de manera individual, priorizando siempre al partido dominante dentro de la coalición. De igual manera, para las elecciones de 2018 y 2021, los datos se trabajan al nivel de la coalición para contrastar la fortaleza electoral de manera conjunta entre los partidos políticos, al tener mayor impacto en las preferencias electorales y la competitividad electoral.

El enfoque de la geografía electoral, consideraciones teóricas

La ciencia y sociología política han hecho uso de un amplio número de enfoques para analizar los procesos electorales y sus resultados, tomando diferentes variables para su estudio como el sistema electoral, el sistema de partidos o determinados indicadores socioeconómicos claves como la edad, el ingreso, el índice de marginación o el índice de desarrollo humano (Nohlen 1988; Moreno, 2003; Soto y Cortez, 2014). Además, de manera reciente otras investigaciones han incorporado variables como el número efectivo de partidos o la volatilidad electoral para medir la competencia entre partidos (Reynoso, 2016; Valdiviezo s/f).

Las elecciones de representantes como parte medular de los estados democráticos no dejan de llamar la atención a politólogos, sociólogos y demás disciplinas sociales que tienen una relación directa con los efectos que puede tener el nombramiento de representantes para los cargos públicos, principalmente porque las elecciones son la fuente de legitimación del sistema político (Nohlen, 1998).

Dentro de las diferentes perspectivas que buscan analizar el sufragio las últimas décadas la geografía electoral ha comenzado a tener un papel relevante para el análisis de la participación o abstención electoral, las tendencias del voto y la fuerza de los partidos políticos a nivel nacional, regional o local, tomando un auge como enfoque innovador y

multidisciplinario que involucra diversos campos de análisis para intentar explicar la causalidad de un fenómeno, pero sobre todo como un enfoque metodológico, derivado de la ciencia política y la sociología electoral (Balderas, 2012).

El enfoque de la geografía electoral expone la forma cómo se organiza el territorio y sus implicaciones en los mecanismos que constriñen o posibilitan la participación individual o colectiva, pues una vez definido un territorio por parte de un grupo cohesionado socialmente, con el paso del tiempo el territorio políticamente delimitado llega a definir a un pueblo, adquiriendo las prácticas colectivas y sus relaciones políticas un sentido territorializado (Knigh, 2016), esto ocurre principalmente porque la imagen que se tiene del territorio revela relaciones de poder (Raffestin, 2013), en el momento que este es construido de manera social y conjunta entre los individuos que habitan en él.

Las acciones políticas se conciben generalmente bajo un sentido individualizado que en muchos casos resultan tener una orientación territorial como es el caso del voto, una actividad que se puede entender como una conducta social, interactiva, colectiva y territorializada (Sonnleitner, 2013); ya que toda forma de participación política está asociada con la identificación hacia un territorio, al tener una dependencia con el espacio en que se desenvuelve (Cox, 1998), porque los individuos establecen sus relaciones a partir de representar de manera colectiva el lugar donde habitan y con ellos todos los procesos político que se suscitan dentro de él.

Con base en lo anterior, la geografía electoral puede ser definida como un método cartográfico para describir el reparto regional de las fuerzas partidarias, lo que permite identificar la evolución de las tendencias políticas tanto en las zonas de arraigo de un partido como en las zonas de cambio en la orientación política de electores (Gómez, 2000). Y como línea de investigación resulta atractivo por el hecho de que la información necesaria, es sistemática, de acceso e interpretación relativamente sencilla y comparable para diversos lugares y momentos (Emmerich, 1993).

De manera reciente, diversos trabajos se han enmarcado dentro de lo que se denomina la “nueva geografía electoral”, los cuales desde la relación entre espacio, sociedad y elecciones pone el énfasis en la capacidad explicativa que tiene el espacio en los fenómenos electorales (Lizama, 2012), incorporando técnicas geoestadísticas como el índice de Moran y el índice de Asociación Espacial Local (LISA), el primero de utilidad para indicar la

autocorrelación espacial o variación de un evento en el espacio geográfico y el segundo para indicar el nivel de asociación espacial (Anselin, 1995). En esta tesitura, fenómenos como el ausentismo electoral o abstencionismo han intentado ser analizados desde el punto de vista espacial (Ávila y Gutiérrez, 2017; Hidalgo, 2019), así como la influencia de los factores socioeconómicos en la participación electoral (Medellín y Medellín, 2021). O en su defecto para identificar la reconfiguración territorial de la fuerza electoral de los partidos políticos (Sonnleitner, 2020).

Tomando como referencia los puntos anteriores y partiendo de la interpretación que el territorio y los términos espaciales (lugar, espacio y territorio) son necesarios para el análisis del funcionamiento de la política (Agnew, 2013), al permitir explicar una jerarquía escalar del poder, sus límites y relaciones (Cox, 2003); el presente estudio al margen de la geografía electoral y el análisis espacial del voto examina esta actividad y las preferencias partidarias en todas las secciones electorales a lo largo de cuatro procesos electorales para la elección de representante legislativos a nivel local en el Estado de Puebla.

De la alternancia al fin del morenovallismo: el contexto de la política local en el Estado de Puebla

La elección de 2018 representó el segundo parteaguas en menos de una década dentro de la política local en el Estado de Puebla, la primera se había suscitado ocho años atrás cuando en los comicios de 2010 se concretó la primera alternancia en el ejecutivo del estado. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) quien había gobernado cerca de ocho décadas fue ampliamente superado por una megacoalición denominada Compromiso por Puebla integrada por el PAN-PRD-Partido Convergencia (PC) y Partido Nueva Alianza (PANAL).

En Puebla, al igual que en gran parte del país, las alianzas se transformaron en una estrategia política para hacer frente en los comicios al otrora denominado partido hegemónico, sin embargo, una parte medular también estuvo marcada por las rupturas de diversos liderazgos al interior del PRI como fue el caso de Rafael Moreno Valle quien emigró de ese instituto político al PAN y quien terminó por derrotar en las elecciones del 4 de julio a su antiguo partido (Reynoso, 2011). Además, las coaliciones en la entidad alinearon las condiciones materiales para el funcionamiento de tipo preferentemente bipartidista, eliminando el utilitarismo de los partidos políticos pequeños cuyo único beneficiario había sido el PRI (García, 2010, p. 120)

No obstante, dentro de la entidad también se vivía el fenómeno de erosión y desgaste que había comenzado décadas atrás a nivel nacional el Revolucionario Institucional, pues al igual que pasaba en el país y otros estados su hegemonía comenzada a derrumbarse principalmente porque la política y la democratización subnacional ocurren en el marco de un régimen político nacional y en relación con él (Behrend, 2012). El nuevo gobierno representó en su momento la aspiración de cambio, y bajo un estilo personal de ejercer el poder político Moreno Valle terminó por anular toda oposición política bajo su mandato sometió al PAN, contuvo y debilitó al PRI, le restó fuerza política al PRD y mantuvo al PANAL y al PMC como partidos satélites, en resumen, el gobernador terminó por hacerse del control de los partidos locales (Hernández, 2017).

Centralizar la competencia partidaria en torno a la figura del ejecutivo le permitió al gobernador extender el control sobre el estado de la mano Antonio Gali, quien ejerció el ejecutivo durante un año y ocho meses, periodo necesario para homologar los procesos electorales locales con el federal. Además, en 2018 de nueva cuenta ganó la elección de la gubernatura por vía de su esposa Martha Erika Alonso, sin embargo, la misma centralización que mantuvo sobre los partidos fue su debilidad pues al restarle fuerza política no pudieron competir contra el impulso electoral que generó el partido MORENA y sus aliados.

Durante ocho años el control político de la entidad se materializó en la figura de Moreno Valle, quien dividió el debate en torno a su figura y un estilo personal de ejercer el poder político orientado gran parte de ellas por actitudes autoritarias, hecho que dio como resultado una agresión a pobladores de la comunidad de San Bernardino Chalchihuapan por parte de cuerpos de seguridad pública al intentar disipar una manifestación. Estas acciones fueron legitimadas por la Ley para Proteger los Derechos Humanos y Regular el Uso Legítimo de la Fuerza Pública, aprobada en mayo de 2014, misma que permitía el uso de armas de fuego en contra de manifestantes (... , 2014), y que marcó la gestión del gobernador en el contexto político y social.

La geografía electoral de las elecciones legislativas en el contexto morenovallista

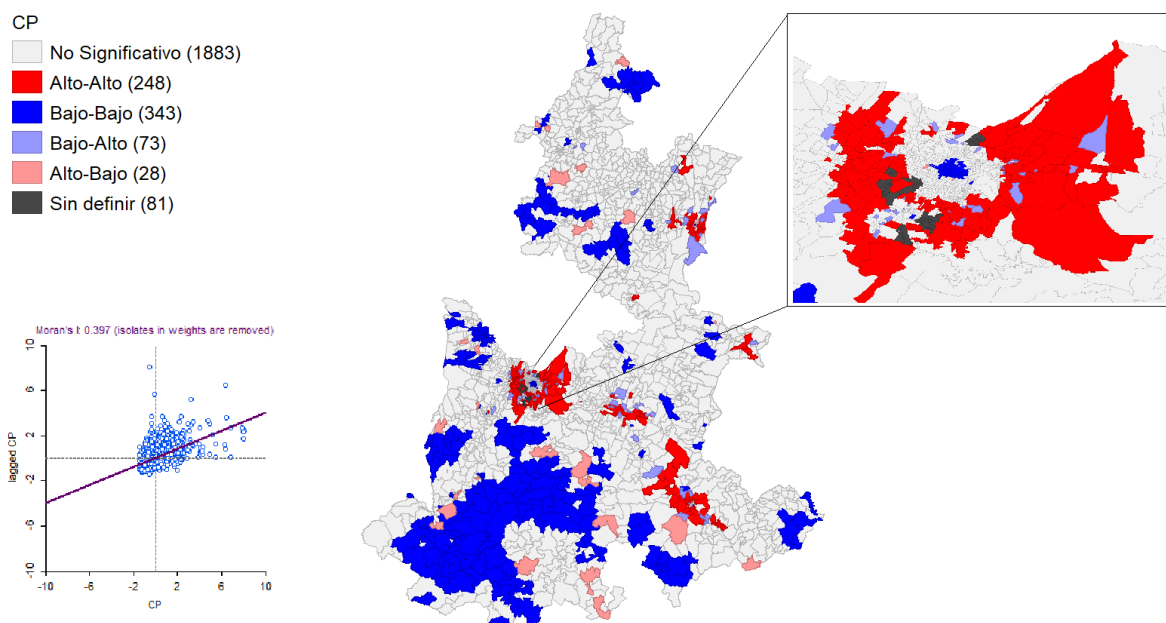
Los resultados electorales de 2010 además de favorecer a la coalición Compromiso Por Puebla (PAN-PRD-PC-PANAL) en las elecciones para gobernador, también modificaron la correlación de fuerzas entre los partidos políticos, cuyo sistema de partidos históricamente había pasado de un sistema único (hasta 1977), a uno hegemónico (de 1977 a 1995), a uno

de partido predominante (entre 1995-2010) (Reynoso, 2010), y que instauro una nueva dinámica local pues el PAN terminó por absorber a los partidos aliados y desgastar a los partidos opositores.

En lo que respecta a los representantes legislativos, Compromiso por Puebla ganó 14 diputaciones por 12 de la coalición Puebla Avanza (PRI-PVEM). Y tres años después, en la elección de 2013, el gobernador reafirmó su poder dentro del estado al conformar la coalición Puebla Unida (PAN-PRD-PANAL) y un partido local de reciente creación denominado Compromiso por Puebla (CPP), considerado un partido satélite creado por iniciativa del gobernador. Esta coalición ganó 20 diputaciones de mayoría por 6 de la coalición 5 de Mayo (5M), integrada por el PRI y el PVEM. Un resultado que volvía a desplazar al PRI como segunda fuerza en el estado.

La fuerza territorial de la coalición Compromiso por Puebla durante la elección de 2010 se concentró principalmente en 248 secciones electorales distribuidas en la capital y zona conurbada del estado, donde se observa un patrón de asociación espacial muy fuerte en el voto. Este suceso también ocurre en la región de Tehuacán, Teziutlán y la zona de Acatzingo. En cambio, se identifica un bajo nivel de cooptación del voto en la región de la mixteca poblana, un espacio que se ha caracterizado por brindar apoyo electoral especialmente al PRI, además del centro del municipio de Puebla (mapa 1). En síntesis, la votación de esta coalición se concentró en mayor medida alrededor del centro del estado y se ve menos favorecida en la zona sur-oeste.

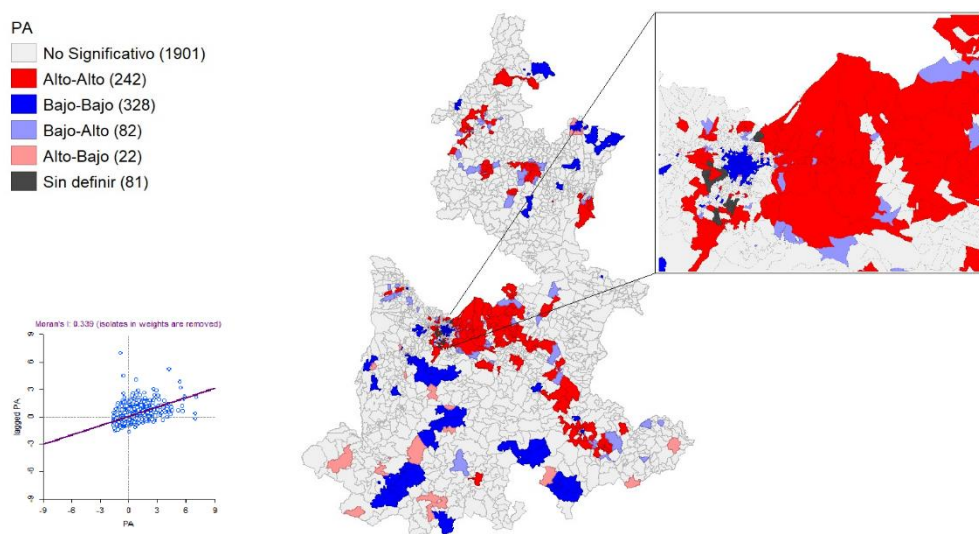
Mapa 1. Asociación espacial e índice de Moran del voto de la coalición CP, 2010



Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

La coalición del PRI por el contrario mantuvo una asociación espacial del voto en 242 secciones a lo largo de toda la zona que conecta el norte de la capital con la zona de Tepeaca, Acatzingo y Ciudad Serdán, hasta llegar a la región de Tehuacán, segundo municipio más importante del estado. Así como en espacios diferenciados de la zona norte como Teziutlán, Huauchinango y el centro de la sierra norte (mapa 2). El análisis espacial refleja una asociación territorial del voto duro concentrada principalmente en zonas semiurbanas y principales cabezas distritales al norte de la entidad. No obstante, se identifican en la zona sur del estado espacios donde la asociación espacial del voto no favorece completamente al partido como se tenía pensado lo que da indicios del desgaste del voto duro del partido anteriormente hegemónico.

Mapa 2. Asociación espacial e índice de Moran del voto de la coalición PA, 2010

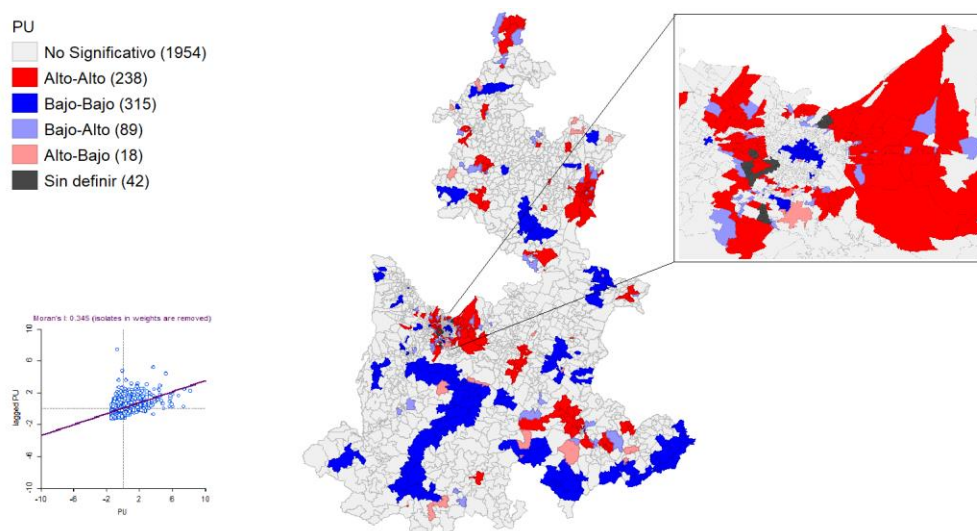


Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

En ambos escenarios la asociación espacial, es baja, en el caso de la coalición CP, el índice de Moran es de 0.397, mientras que la del PA es de 0.339, eso explica porque en ambos casos el mayor número de secciones resulta no significativa, sin embargo, aun siendo baja la correlación espacial, los datos reflejan que existe una asociación espacial en ambas coaliciones, siendo ligeramente mayor en el caso de la coalición que ganó la gubernatura. Por otra parte, refleja la ausencia de un apoyo electoral constante de manera territorial para ambas coaliciones.

Para la elección de 2013, la coalición Puebla Unida mantuvo la asociación territorial del voto en 238 secciones, reduciendo solo cuatro secciones respecto a la elección anterior, se mantuvo fuerte en la región de Tehuacán e incrementó su fuerza en el distrito de Teziutlán en la zona nororiental, además, consolidó una asociación espacial del voto en el último rincón del norte de la entidad (mapa 3). En el mapa se observa una reducción el patrón espacial del voto en la zona de la mixteca siendo un mayor número de secciones no significativas, lo que se puede traducir como una mayor cooptación de voto para la coalición de manera dispersa en relación con la que tuvo la coalición CP tres años atrás.

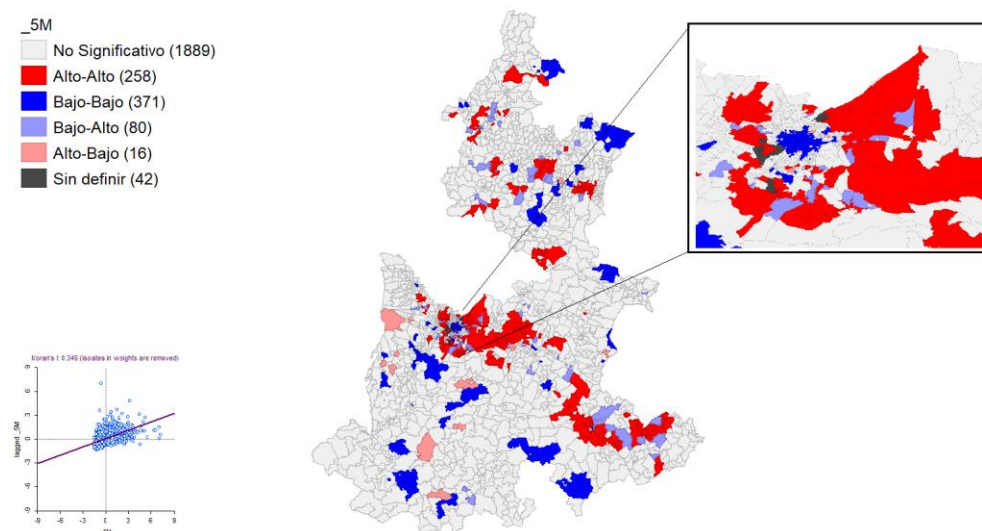
Mapa 3. Asociación espacial e índice de Moran del voto de la coalición PU, 2013



Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

La coalición 5 de mayo encabezada por el PRI si bien incrementa el número de secciones donde se presenta una asociación espacial, mantiene un índice de Moran de 0.349, es decir, existe correlación baja de influencia del voto entre secciones electorales. Al respecto, aun cuando conserva su voto duro, la coalición perdió secciones de importancia en el corredor que va de Puebla a la región de Tehuacán. Además, el voto de la región de la mixteca sigue sin ser determinante pues no existe una influencia espacial de asociación significativa, es decir, las secciones de esta zona no se influyen entre sí para beneficiar con el voto a sus candidatos, por ello, la mayor parte de las secciones mantienen asociación no significativa (mapa 4).

Mapa 4. Asociación espacial e índice de Moran del voto de la coalición 5M, 2013



Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

La reducción en la fuerza electoral del PRI en ambos procesos electorales fue continua, hecho que se tradujo en el avance territorial del proyecto sucesor del gobernador de la mano del PAN (Maldonado, 2016), sin embargo, el análisis espacial identifica de manera clara las secciones donde se concentró el voto duro de ambos partidos y las secciones cuya influencia en la tendencia del ejercicio del voto sigue un patón territorial. Así, las elecciones de 2018 vislumbraban un proceso electoral de absoluto control una vez más por parte del ejecutivo, sin embargo, la desgastada imagen política de Moreno Valle y el descontento ciudadano vieron en la nueva propuesta electoral de MORENA un giro de las condiciones políticas locales, hecho que quedó demostrado en los resultados electorales de ese año.

Las elecciones locales y la nueva organización territorial del poder, 2018-2021

Previo a la elección concurrente de 2018, la LXVIII Legislatura local (2011-2014) aprobó una reforma electoral propuesta por el gobernador para homologar las elecciones locales con las federales, esto implicó que en 2016 se eligiera a un gobernador para un ejercicio de un año y ocho meses, mientras se extendió por el mismo periodo de tiempo el mandato de los alcaldes y diputados locales electos en 2013 (Arteaga, 2016). El resultado de la reforma, fue una gubernatura corta a cargo de Antonio Gali, personaje cercano al otrora gobernador, quien

incorporó dentro de su administración un amplio número de funcionarios cercanos a este (Expansión, 2017).

El proceso electoral de 2017-2018, estuvo fraccionado, pues pese a que la gubernatura la ganó la coalición Sigamos Adelante (SA), la integración del Congreso local no le favoreció, lo que vislumbraba un periodo de contrapesos y de negociación entre las principales fuerzas políticas, sin embargo, la gobernadora Martha Erika Alonso y Moreno Valle fallecieron, dando fin “a un periodo de 18 años continuos de predominio absoluto de un grupo político sobre la vida pública regional pero, sobre todo, generó las condiciones propicias para una renovación de las élites políticas y la supremacía del Partido MORENA en la entidad” (Meyer, 2021, p. 12).

Del fin del morenovallismo a la nueva reconfiguración espacial

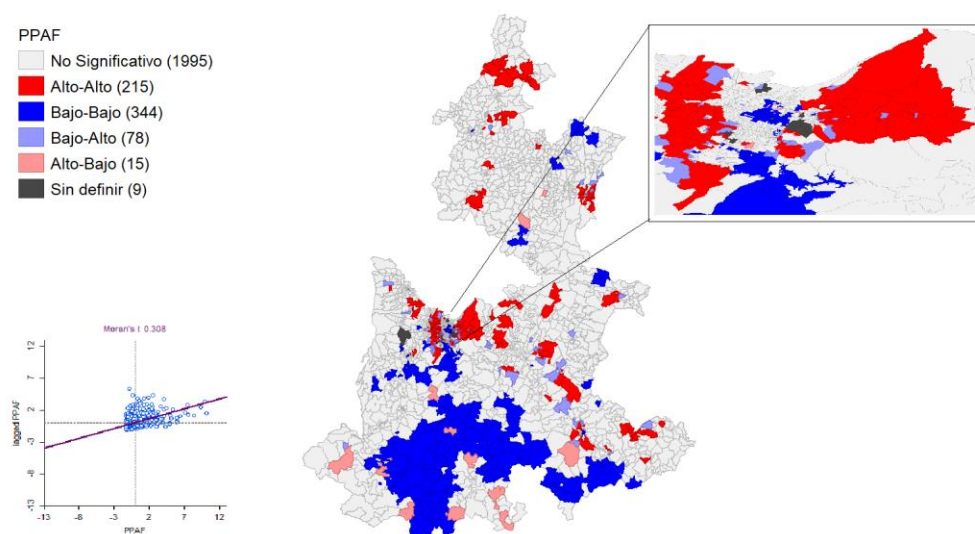
La elección de 2018 a nivel federal fue un fenómeno extraordinario dentro del sistema político mexicano que sacudió el sistema electoral y reestructuró de manera directa e indirecta el sistema de partidos tanto a nivel nacional como a nivel local en las 32 entidades federativas. Morena capitalizó un amplio número de votantes desencantados que abandonaron sus antiguas lealtades para apostarle a una nueva opción política, multiplicando su caudal electoral por cinco solamente en tres años (Sonnleitner, 2018, p. 456).

El resultado extraordinario, también se vivió a nivel local en el Estado de Puebla, que aun con el control político que ejercía Moreno Valle, no tuvo la capacidad para contener el voto de Morena y partidos aliados o desincentivar el voto de quienes idealizaban en la elección una aspiración de cambio. De forma contundente, la coalición Juntos Haremos Historia en Puebla (JHH-P) integrada por Morena, Partido del Trabajo (PT) y Partido Encuentro Social (PES), ganaron de manera conjunta 17 de los 26 distritos de mayoría. Mientras que la coalición Por Puebla al Frente (PPF) integrada por el PAN, PRD, MC y los partidos locales CPP y PSI solo obtuvieron 7 curules por el principio de mayoría relativa. En cambio, el PRI, optando por competir solo, por esta vía ganó únicamente un escaño dentro del Congreso.

La asociación espacial de la coalición PPF estuvo dominada por secciones de baja asociación en el voto en la zona sur del estado, mientras que las de alta asociación se mantuvieron en la zona conurbada de la capital del estado, así como el distrito de Teziutlán y la zona norte de la entidad donde la coalición obtuvo 6 de las siete diputaciones. En esta

ocasión el índice de Morán, se mantuvo en 0.308, una asociación baja. Si bien, en la zona centro la votación tienen una asociación fuerte entre las secciones electorales como se observó en los procesos electorales de 2010 y 2013, el hecho que no ganara los distritos es resultado de una votación avasalladora por parte de la coalición de Morena. Ya que estos espacios fueron ganados bajo una competitividad que iba de baja a muy baja, por lo que, el voto de MORENA superó en creces al de la coalición PPA.

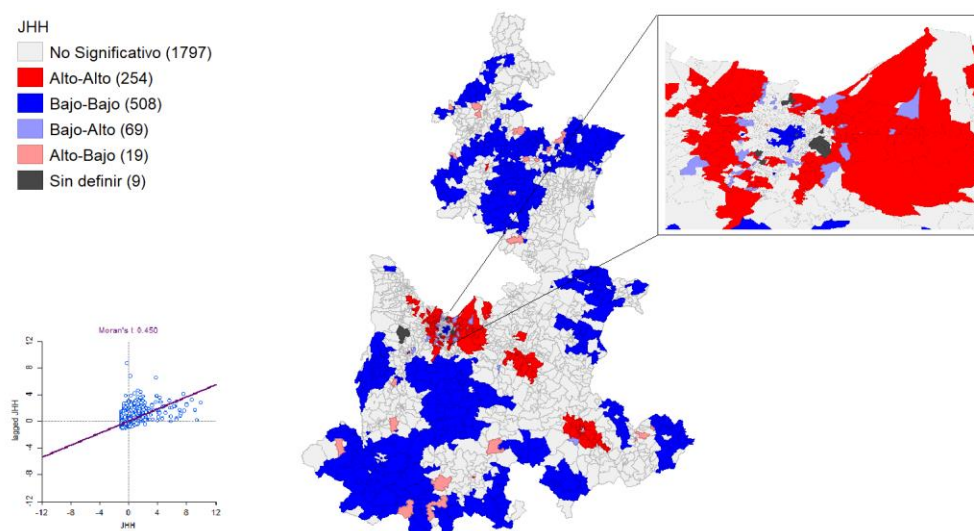
Mapa 5. Asociación espacial e índice de Moran del voto de la coalición PPA, 2018



Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

A diferencia de la coalición abanderada por el PAN, la denominada JHH, presentó una mayor asociación espacial al tener un Índice de Morán de 0.450, es decir, una correlación moderada que se observa principalmente por un amplio número de secciones donde existió una asociación de intensidad baja-baja, lo que representa secciones de baja votación seguidas de otras secciones con votación baja. De igual manera, esta asociación del voto se da en los distritos donde dicha coalición no obtuvo ninguna diputación de mayoría. Mientras que la asociación de secciones con votaciones altas aun cuando coinciden con las de la coalición PPF, todo indica que la votación de JHH superó en la competencia electoral a la primera.

Mapa 6. Asociación espacial e índice de Moran del voto de la coalición JHH, 2018

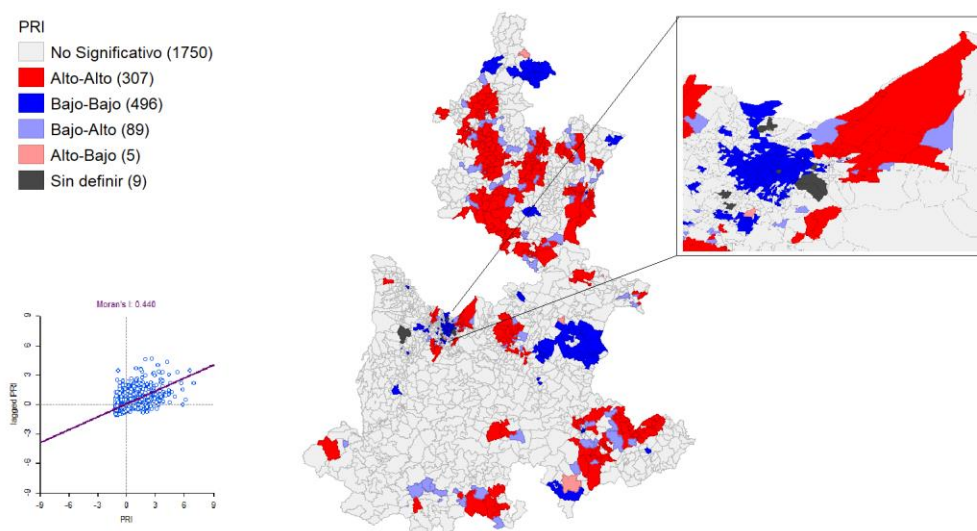


Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

Morena y los partidos aliados entraron en la arena electoral con una asociación espacial de su voto definida, que se concentró primero en el centro y zona conurbada del estado, espacio que había sido baluarte de la votación del PAN en su competencia contra el PRI casi una década atrás. Sin embargo, no logró entrar en los espacios consolidados por ambos partidos, por ejemplo, la sierra norte o la zona sur de la mixteca, zonas de mayor marginación, por lo que se podría contradecir la tesis que el voto de Morena radica en las zonas más marginadas del estado, pues de acuerdo con el análisis espacial de las secciones electorales donde existe una asociación representativa en sentido alto se da en las zonas urbanas y semiurbanas.

Finalmente, el PRI al competir solo quedó desplazado y mermado dentro de su fuerza electoral, lo que se refleja en la obtención de un solo triunfo por el principio de mayoría, además de obtener cuatro curules por la vía de la representación proporcional. En este caso, las secciones con asociación espacial alta se presentaron ya no en el corredor de la capital hacia la región de Tehuacán, sino en la sierra norte y nororiental, así como la región de Tehuacán donde se generó una mayor competencia entre las dos coaliciones y el PRI.

Mapa 7. Asociación espacial e índice de Moran del voto del PRI, 2018



Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

Es evidente que durante el periodo de gobierno morenovallista el PRI se vio disminuido en su fuerza electoral y con la entrada de Morena en la elección de 2018, dicho partido dejó de ser la maquinaria electoral que representó en su momento cuando el sistema electoral giraba en torno a su figura. Lo anterior, se confirma con la integración de la coalición Va por México que se replicó con el estado con el nombre de VA por Puebla (VxP), donde los tres partidos más dominantes de las últimas tres décadas, PAN, PRI y PRD tuvieron que coaligarse para hacer frente a Morena y sus aliados.

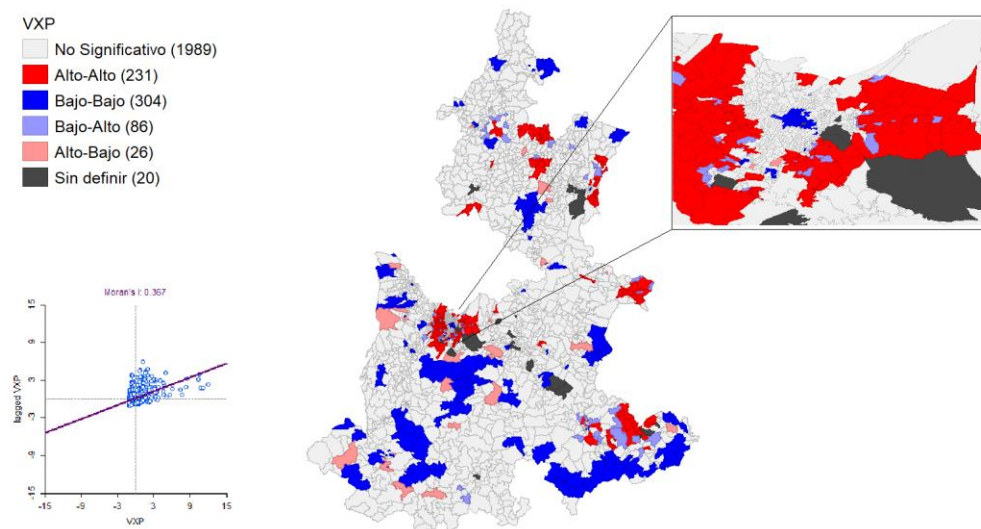
La elección intermedia de 2021, por una parte, representó la primera evaluación de representantes de MORENA en el ejercicio de gobierno a nivel municipal, local y nacional. Por otra parte, fue la oportunidad de los partidos tradicionales para recuperar espacios de poder dentro de la arena electoral. Como han observado algunos autores, en el caso de Puebla, el triunfo de MORENA en las elecciones de 2021 es resultado también de la pérdida de votos (absolutos y relativos) de la alianza opositora, aunque MORENA fue el partido que más votos perdió con respecto a 2018, por arriba del porcentaje en que disminuyó la votación total” (Valdiviezo, s/f).

En Puebla, la elección centralizó la competencia política en torno a dos coaliciones, Juntos Haremos Historia por Puebla (JHHP), integrada únicamente por Morena y el PT; y la coalición VxP. En lo que respecta a los resultados, de los 26 distritos que integraban la

distribución de escaños, 17 los ganó JHHP y 9 fueron ganados por VXP, el resto de partidos locales que compitieron de manera separada solo obtuvieron representantes por parte de la vía plurinominal o no tuvieron representación dentro del Congreso, como fue el caso del PRD, quien después de casi 30 años, no logró obtener una curul legislativa local.

Como se observa en el mapa 8, la correlación espacial del voto para la coalición VXP tuvo una tendencia de asociación baja al tener un índice de Moran de 0.367, por ello son pocos los clústeres que mantienen una asociación espacial, de ellos destaca que los espacios donde tuvieron una mayor influencia entre votación alta corresponden a los distritos del municipio de Puebla, espacio donde obtuvieron el mayor número de diputados, pues de 7 distritos ganaron tres de ellos. Mismo fenómeno que ocurre con la sierra norte, donde de seis distritos obtuvieron el triunfo en cuatro, siendo coincidente con otros espacios de influencia de votación alta entre secciones vecinas.

Mapa 8. Asociación espacial e índice de Moran del voto de la coalición VxP, 2018



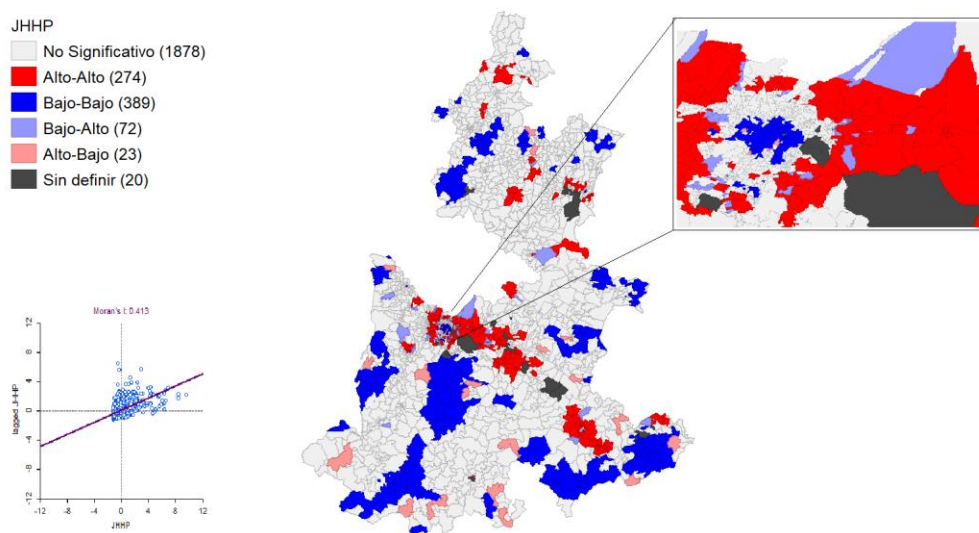
Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

Resulta interesante observar que en la asociación de clústeres los espacios de mayor influencia política son coincidentes con aquellos que tenían el PAN y el PRI de manera separada cuando competían encabezando sus propias coaliciones, es decir, desde el análisis espacial se observa que la coalición les permitió competir de forma más equilibrada contra

Morena, aunque también se identifican los espacios donde la asociación espacial se da en una relación de influencia baja entre secciones.

Respecto a la coalición JHHP, se observa que en la zona centro, la asociación espacial de sus voto es alta, lo que le permitió conservar diputaciones dentro del municipio de Puebla, sin embargo, también se aprecia que su voto se fortaleció ligeramente en el corredor que va de Puebla a la región de Tehuacán, un espacio que en su momento fue dominado por las coaliciones que encabezaba el PRI, como se observó en el mapa 4, referente a la elección de 2013, donde la coalición 5 de Mayo obtuvo una asociación espacial alta en su votación. En esta tesitura, se podría asumir a nivel de las secciones electorales, que el voto que en su momento benefició al PRI se transfirió a los candidatos de la coalición que encabezó Morena.

Mapa 9. Asociación espacial e índice de Moran del voto de la coalición JHHP, 2021.



Fuente: elaboración propia con GeoDa a partir de datos del IEE de Puebla (2023).

De igual manera, en el mapa se observan un amplio número de secciones donde hay una asociación espacial baja sobre todo en la parte sur del estado, espacios que, si bien ganaron los candidatos de la coalición JHHP, el patrón espacial entre secciones electorales está marcado por votaciones bajas. En lo que respecta a esta coalición su correlación espacial es de 0.413, una correlación moderada, que permite explicar la asociación del voto en términos territoriales, como el hecho que aun cuando la proporción del voto disminuyó en

tres años para la coalición encabezada por Morena durante la elección intermedia, espacialmente haya comenzado a consolidar bastiones de votos duros.

Consideraciones finales

Tomando en cuenta, la geografía electoral y el análisis para explicar procesos electorales y la fuerza electoral de los partidos, este trabajo ha analizado la asociación espacial del voto de las principales partidos y coaliciones en las elecciones para diputados locales en el Estado de Puebla. En adición ello, se observa que, a lo largo de los cuatro procesos electorales analizados, pese a ser de intención baja y moderada, sí existe una asociación espacial del voto a nivel de las secciones electorales entre los partidos y coaliciones. En este sentido, secciones con votaciones altas están rodeadas a su vez por secciones con la misma intensidad del voto. Y secciones con votaciones bajas también tienen una asociación con secciones de condiciones similares.

No obstante, aun cuando existen un amplio número de secciones electorales con asociación espacial, es evidente que predominan en mayor número aquellas cuya relación no es significativa, por lo que, solo es explicativo en ciertas áreas donde hay una correlación entre el voto y el espacio. Sobre esta base el estudio se puede complementar con datos socio estadísticos, demográficos y económicos, lo cual podría enriquecer la vinculación de ambos elementos analizados en este texto.

En lo referente al ámbito político, de acuerdo con los mapas expuestos a partir de la prueba LISA, los partidos políticos que han representado las principales coaliciones electorales del estado han construido una base de votos de diferentes intensidades, de acuerdo con el nivel de concentración del voto, mismas que han ido variando a través de los procesos electorales. Llama la atención como el PRI fue perdiendo la concentración de su voto en áreas de intensidad fuerte mientras MORENA apareció en la arena electoral con una asociación espacial alta. Además, resulta interesante observar como las coaliciones lideradas por el PAN hicieron frente en la competencia política a aquellas coordinadas por el PRI.

Por último, los mapas de clústeres muestran estratégicamente donde se ubican las secciones electorales con tendencias de votación alta-alta hasta baja-baja, pudiendo ser ubicadas geográficamente dentro del estado. Lo que puede llevar a cuestionarse por qué se ubican precisamente en esos espacios y como se da la relación de los partidos en esos territorios, la geografía electoral y el análisis espacial representan una estrategia novedosa

para analizar elecciones, procesos políticos y fuerza electoral por lo que vinculados a los resultados de las elecciones locales pueden mostrar nuevas interpretaciones o lecturas para el análisis de los fenómenos políticos.

Fuentes de consulta

Agha, Bouyad y Pierre de Bellefon, Marie. (2018). “Espacial correlation índices”, en Marie Pierre de Bellefon (coord.), *Handbook of spatial analysis. Theory and practical application with R*, Montrouge: Insee - Eurostat

Agnew, John. (2013). “Editorial”, *Territory, Politics, Governance*, vol. 1, núm. 1, pp. 1-4.

Arteaga Alejandra. (2016). Puebla y Veracruz: las minigubernaturas de dos años, *Milenio*, consultado el 15 julio de 2022: <https://www.milenio.com/politica/puebla-y-veracruz-las-minigubernaturas-de-dos-anos>

Anselin, Luc. (1995). “Local indicators of spatial association-LISA”, *Geographical Analysis*, vol. 27, núm. 2, pp. 93-184.

Ávila Eggleton Marcela y Gutiérrez, Héctor (2017). “El papel del espacio en la explicación del abstencionismo”, *Espiral*, vol. 24, núm. 61, pp. 24-69.

Balderas, Rita. (2012). “Génesis de la geografía electoral”, *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, vol. 2, núm. 1, pp. 81-95.

Behrend, Jacqueline. (2012). “Democratización Subnacional: Algunas preguntas teóricas”, *Postdata*, vol. 17, núm. 2, pp. 11-34.

Cox, Kevin. (2003). “Territory, scale, and why capitalism matters”, *Territory, Politics, Governance*, vol. 1, núm. 1, pp. 46-61.

----- (1998). “Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale, or: looking for local politics”, *Political Geography*, vol. 17, núm. 1, pp. 1-23.

Diario Expansión. (2017). “Funcionarios cercanos a Moreno Valle repiten en el gabinete de Antonio Gali”, *Diario Expansión*, Consultado el 30 de mayo de 2022, en: <https://expansion.mx/politica/2017/01/30/funcionarios-cercanos-a-moreno-valle-repiten-en-el-gabinete-de-antonio-gali>

Emmerich, Gustavo. (1993). “Introducción a los estudios de la geografía electoral en México”. En Gustavo Emmerich (coord.), *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, México: UAEM.

García, Raymundo. (2010). “Puebla: De una alternancia atrapada a su liberación”, en Raymundo García y Fabiola Coutiño (coords.), *Puebla: Elecciones 201, ¿Alternancia?* México: BUAP.

Gómez Tagle, Silvia (2000). “De política, geografía y elecciones”, en Silvia Gómez Tagle y Ma, Eugenia Valdés (coords.), *La geografía del poder y las elecciones en México*. México: IFE, Plaza y Valdés.

Hernández, Juan Luis. (2017). “El morenovallismo: gobernar como el PRI desde la alianza PAN/PRD”, en Juan Luis Hernández (coord.), *Rafael Moreno Valle Rosas (2011-2017). La persistencia del autoritarismo nacional*, Puebla: cuadernos de investigación de la Universidad Iberoamericana Puebla.

Hidalgo, Grace. (2019). “Uso del Índice de Moran y LISA para explicar el ausentismo electoral rural en Ecuador”, *Revista Geográfica*, núm. 160, pp. 91-108.

Knight, David. (1982). “Identity and territory: geographical perspectives on nationalism and regionalism”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 72, núm. 4, pp. 514-531.

Lizama, Guillermo. (2012). “Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009)”, *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, vol. 2, núm. 2, pp. 23-51.

Maldonado, Valentín. (2016), “Elecciones 2016: construcción de una nueva hegemonía política en Puebla”, *El Cotidiano*, núm. 199, septiembre-octubre, pp. 111-118.

Medellín Mendoza, Laura. (2021). “Análisis espacial electoral de los factores socioeconómicos entre 2009-2018 para Nuevo León, México”, *Revista del CESLA*, vol. 27, pp. 159-191.

Meyer, José Antonio. (2021). “Poder local y reconfiguración de élites: Inercias de alternancia en Puebla”, *Revista Más Poder Local*, no. 43, pp. 4-19.

Moreno, Alejandro. (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE.

Nohlen, Dieter. (1998). *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Raffestin, Claude. (2013). *Por una geografía del poder*. México: COLMICH

Reynoso, Víctor. (2019). “Los sistemas de partidos en la federación mexicana a principios de 2015”, Arturo Alvarado (coord.), *Elecciones en México: cambios, permanencia y retos*, México: El Colegio de México.

----- (2011). “Puebla 2010: ¿triunfo de la coalición o fracaso del continuismo?”, *El Cotidiano*, núm. 165, enero-febrero, pp. 19-29.

Sonnleitner, Willibald. (2020). La reconfiguración territorial de las fuerzas políticas mexicanas: geografía de la fragmentación, el colapso y la recomposición del sistema de partidos (2012-2018), *Foro Internacional*, núm. 2, pp. 451-500.

----- (2018). *Lo que el voto se llevó. La des-composición del pacto posrevolucionario en México*. México: El Colegio de México.

----- (2013). “Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto”. *Estudios Sociológicos*, vol. 31, pp. 97-142.

Soto, Irvin y Cortez, Willy. (2014). “Determinantes de la participación electoral en México”, *Estudios sociológicos*, vol. 32, núm., 95, pp. 323-353.

Valdiviezo, Rene. (s/f). Puebla 2018-2021. “El sistema de partidos en el estado”, consultado el 30 de junio de 2023, en: <https://www.revistaincidencias.com/articulos/01-puebla>